

LA LIDIA

Revista Taurina Ilustrada.

Administración: Calle del Arenal, 27.--Madrid.

PRECIOS PARA LA VENTA		PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	Madrid: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 > extraordinarios.....	5	Provincias: >.....	3	Extraordinario.....	0,50
		Extranjero: año.....	15		

Quedan reservados todos los derechos de reproducción.

Numero ordinario | MADRID: Lunes 22 de Noviembre de 1897. | Precio: 15 céntimos.

AÑO XVI

NÚMERO 33.

ADVERTENCIA

Con nuestro próximo número, que será extraordinario, terminará LA LIDIA el año XVI de su publicación.

Siguiendo nuestra costumbre, no puntualizamos el día de su salida, pero sí debemos manifestar que trabajamos activamente en su confección, á fin de que sea lo más inmediata posible.

DUDANDO

CONCLUYÓ la época de las corridas de toros en Madrid, y en el presente último año de gracia de Bartolo, y la vista de los aficionados se dirige instintivamente á la nueva Empresa que ha de empezar á regir nuestro Circo en el mes de Abril del año próximo venidero.

La afición madrileña es insaciable. No ha terminado una corrida, y ya quiere ver otra; ve inmediato el fin de la gestión de una Empresa, y todo se la vuelve hacer cálculos, cábalas y combinaciones sobre lo que hará la que ha de sucederle.

Apunta los nombres de los matadores que se supone tienen más probabilidades, y descartando los de Mazzantini y Reverte, que parece no actuarán por razones particulares en las funciones que se celebren, señala los de Guerrita, Lagartijillo, Minuto, Fuentes y Bombita, como matadores de contrata que han de formar el núcleo de los que estoquearán alternativamente.

No están mal escogidos, que son muchachos que valen y procuran cumplir, y de los que tienen mejor nombre entre la torería moderna. Tampoco nos parece mal que Mazzantini y Reverte dejen de trabajar en Madrid un año para que refresquen sus laureles en provincias, y eviten el cansancio que siempre produce ver un día y otro á los mismos diestros ejecutando igual trabajo; que todos los días perdices cansan y hartan. Igual conducta observaron en sus tiempos Lagartijo y Frascue-

lo, y también Guerrita, faltando uno y dos años de esta Plaza, donde luego se les recibió con los brazos abiertos para admirarlos de nuevo.

Lo malo es que cuando los dos primeros, uno ú otro, emigraban á provincias, quedaban para completar cartel Currito, Cara-ancha, Gallito y algún otro de nombre, y que cuando Guerrita ha hecho lo mismo, Mazzantini, Reverte y Bomba han cubierto sus puestos, sin que la Empresa haya sufrido menoscabo en sus intereses; y ahora, cuando no esté Guerrita, se podrán componer las cuadrillas de jefes menos caracterizados que aquellos segundos, que ya los quisiéramos hoy para primeros. Esos nuevos jefes serán muy buenos, pero...

No hay que dudar, ni por un momento, que el trabajo de Guerra y de los matadores indicados para alternar con él, han de dar animación á las corridas que se verifiquen, porque todos y cada uno harán cuanto humanamente les sea posible por quedar bien, y la fama ya adquirida por el primero pondrá á cubierto las deficiencias de los demás, pero...

Convencidos, como lo está todo el mundo, de que no en todas las corridas de abono, y tal vez en menos de la mitad, figurará el diestro cordobés, nos permitiremos preguntar si en las demás habrá el mismo interés por parte del público en presenciarlas, contentándose con el trabajo, bueno también ¡qué duda tiene!, que los demás ejecuten. A la satisfacción de esa pregunta, es seguro que quien la conteste se verá obligado á poner un *pero*.

Por alejamiento inmotivado de nuestro Circo y por otras circunstancias en que se han visto colocados, ninguno de los espadas antedichos tiene aún condiciones reconocidas para ostentar el título de primer espada en la Plaza de Madrid cuando Guerra no se encuentre en ella, ni autoridad suficiente para imponerse á los peones y jinetes, como director de lidia, tal vez lo consigan demostrar más adelante; hoy sólo en uno confiamos que pueda servir al dicho fin, pero...

Podrán en lo sucesivo dar á conocer cuali-

dades muy especiales para ambos cargos, que son difíciles y colocan al torero en lo más alto de su profesión, porque el tiempo y la voluntad lo hacen todo, y á todo se llega si la suerte ayuda, cuando hay materia bien preparada y dispuesta, pero...

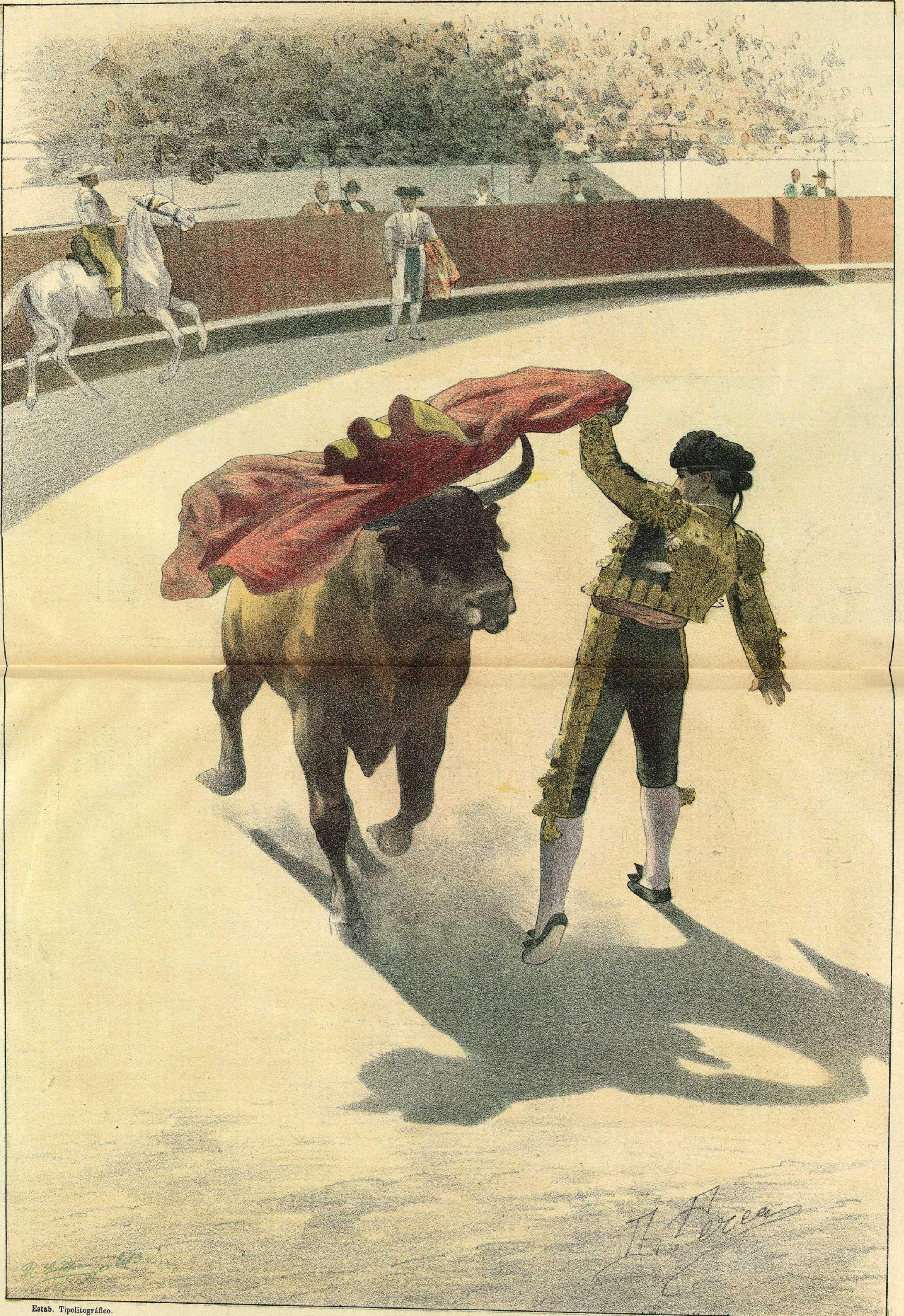
Empezando porque á la Plaza de Madrid no debe llegarse nadie á hacer aprendizajes de primer puesto, sin haber ejercido al menos una temporada de tercer matador y otra de segundo, porque sólo los genios se improvisan, es posible que en día determinado, y por efecto de combinaciones, de ausencias ó enfermedades, haya necesidad de que, por ejemplo, sea primer espada y director el valiente, arrojado, sereno y entendido Minuto, y también es posible que alguien le considere con *talla* suficiente para ello, sin acordarse para nada de la estética ni de otras condiciones, pero...

Reflexionando sobre todo lo que dejamos apuntado, y suponiendo sea cierto lo que han dicho los periódicos respecto á los mencionados nombres de toreros, vemos muy difícil la situación de la nueva Empresa, á quien tan mal preparado ha dejado el camino el gran Bartolo, porque éste, presentando en el año que concluye un cuarteto de estrellas taurómacas ya acreditadas, ha hecho en ese particular cuanto podía exigírsele y algo más; y la nueva Empresa ha de contentarse con dos y no perennes. Gran suerte será la suya si consigue ver que las demás secundarias avanzan y aun se sobreponen á aquéllas, pero...

Una defensa magnífica deja Bartolo en manos de su sucesor que, bien atendida, puede contrarrestar la mala influencia de su anterior gestión, y esa defensa está en la buena elección del ganado.

De tal suerte ha abusado de la pacientísima bondad del indulgente público madrileño, que el día en que éste vea pisar la arena toros de cinco años lo menos, grandes, hermosos, bien criados y sin defectos, de castas *no desacreditadas*, formando la antítesis de los mogones, cuatreños, tísicos, reparados y cojos á que nos han querido acostumbrar, ha de prorrumpir en estruendoso aplauso, y olvi-

LA LIDIA



Estab. Tipolitográfico.

Desarmando en el primer tercio.

J. Palacios, Arenal, 27.

dar otros pecadillos que en los carteles pueden aparecer. Ahí es donde duele, y de donde se puede sacar partido: con que aproveche la ocasión el nuevo empresario, y lo que ahorre del precio de las cuadrillas, gástelo en traer ganado de primera clase; ahora, si quiere estrujar el limón tanto como Bartolo, aunque las segundas partes no son buenas, hágalo, pero...

Y basta de peros, que todavía faltan cinco meses para dar principio á la venidera temporada, y hasta entonces, quién sabe lo que puede acontecer.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

NUESTRO DIBUJO

DESARMANDO EN EL PRIMER TERCIO

SABIDO es de todos los aficionados á qué clase de toros se da el calificativo de abantos.

Pues bien; estos toros, que en el primer tercio quedan á veces cerniéndose delante del bulto, sin llegar á la garrocha, y escupiéndose en seguida en otras ocasiones, se llegan á los caballos tirando derrotes para esquivar el castigo, sin hacer fuerza en el encontrazo, y ocurre también que suelen colarse sueltos.

Con estas clases de bichos, el picador debe estar muy prevenido, por los contrastes á que el miedo del toro puede dar ocasión.

Observará si tiene fija la vista en el bulto para poder ejecutar la suerte; y si viene en debida forma, le cerrará la salida un poco para que sea más ceñida, puesto que de hacerlo así, tan luego como sienta el castigo, se irá.

Dejando llegar mucho, y no castigando sino en el primer momento, el remate de la suerte es seguro.

Debe de cuidar no poco el jinete que los toros no le desarmen al sentir el castigo, pues de lograrlo acometen con mucho coraje, lo que se evita cargándose bien sobre el palo, y haciendo fuerza hasta que humillen.

Como toda esta clase de toros tienen generalmente la condición de sentirse mucho al castigo, salen de la suerte por donde primero ven libre el camino; así es que en no pocas ocasiones rematan en los cuartos traseros de los caballos, buscando la salida, en cuya ocasión tendrá cuidado el jinete de sacar el potro por donde tenga huida larga, para evitar la caída, que necesariamente ha de ser expuesta, ya por el impulso del toro, ya porque el caballo, al sentirse herido, sale con velocidad y sin rumbo determinado, coceando violentamente, en cuyos movimientos puede despedir al picador y dejarle al descubierto, y á merced del cornúpeto.

El lidiador de á pie encargado de hacer el quite, es decir, de sacar al toro de la suerte evitando que vuelva sobre los picadores, ya permanezcan montados ó ya se encuentren en el suelo más ó menos expuestos, debe estar muy prevenido con toros de esta índole; y conocida la salida que haya de tomar, procurará meter el capote con ligereza y sacarlos con largas, bien por alto ó bien por bajo, según como lleven la cabeza, empápallos mucho y consintiéndolos cuanto sea posible, pero siempre procurando que al salir de la suerte no le tapen la salida.

En el momento de efectuar un quite de esta índole, es en el que se representa al lidiador que aparece en el dibujo de este número.

L. VÁZQUEZ

CÓMO EMPEZÓ Y CÓMO ACABA

(PARALELO)

Me refiero al siglo taurino.

Revolviendo unos papeles viejos cuya procedencia ignoro, pero con los cuales debí favorecerme algún amigo que conocía mis aficiones taurómacas, tropecé nada menos que con unas revistas de toros del año 1808, famoso por aquel alarde de independencia, amortiguado al cabo de noventa años de broncas y morradas intestinas.

No soy de los que se dejan deslumbrar con el recuerdo de lo pasado, teniendo como tengo la evidencia de que, por ley natural, en todo tiempo ha de haber habido forzosamente malo y bueno — y mucho más de lo primero que de lo segundo — pese á la poéticamente hermosa opinión de Jorge Manrique, de que

cualquiera tiempo pasado
fue mejor;

pero fijándome muy por encima en algunos detalles de aquellas revistas de tan respetable antigüedad, no pude por me-

nos de hacerme cargo de muchas cosas de indudable superioridad á sus equivalentes en nuestros días, y de rendirme á su veracidad, puesto que el narrador de ellas ningún interés determinado había de abrigar en abultarlas ó adulterarlas en su esencia, aun en el caso de que procurase disimular ó disfrazar sus resultados.

Estas consideraciones me movieron á ocuparme más detenidamente en su lectura, y á establecer un paralelo entre ambas épocas taurinas, cuyos principales puntos someto á la consideración de ustedes.

Cogiendo al azar una de aquellas ásperas y amarillentas hojas, lei lo que copio:

«Lunes 10 de Octubre de 1808.—Se lidiarán catorce toros, seis por la mañana y ocho por la tarde, de las ganaderías y con las divisas siguientes:

TOROS	GANADERÍAS	PROCEDENCIA	DIVISAS
4	D. Alvaro Muñoz.	Ciudad Real.	Verde.
4	D. Juan Diaz Hidalgo.	Villarrubia. .	Encarnada.
4	Conde de Valparaiso. .	Mancha.	Azul.
1	D. Manuel Aleas.	Colmenar. . . .	Escarolada.
1	D. José Balsa.	Toledo.	Blanca.

«Picadores por la mañana: Luis Corchado y Bartolomé Manzano. Por la tarde: Juan José Rueda, Francisco Ortiz y Juan Luis Amisas. Matadores: Gerónimo José Cándido y Francisco Guillén.»

No voy á discutir ahora si la afición era mayor en principios de siglo que lo es en fin; lo que indudablemente alcanzaba mucho mayor grado era la resistencia que debía responder á la bondad, puesto que está probado que nuestros gloriosos abuelos no eran tan sufridos, ni mucho menos, como nosotros. Los madrileños del *dos de Mayo*, aguantaban en un solo día la lidia de catorce toros, sin más que un pequeño descanso; los madrileños del día, mucho más paciendudos, se aburren repetidas veces con seis y á duras penas resisten ocho. La bondad, pues, por otra parte, de la fiesta taurina, está del lado de las que presenciaban nuestros ascendientes.

Igualmente al azar, elijo la descripción de la lidia de un toro en dicha corrida, y transcribo:

«Pertenece á la ganadería de D. Juan Diaz Hidalgo, vecino de Villarrubia, y se presentó con calma, mirando erguido á todos lados y como si quisiera, ante todas cosas, reconocer el paraje en que se hallaba. Berrendo en colorado, cornialto y rabón era su merced, y bien pronto dió muestras de que tenía muy malas pulgas, siendo una prueba patente de ello la enorme caída que hizo dar á Manzano, que fué el primero que se le puso delante. Volvía éste á montar en el mismo jaco, mientras Corchado venía al suelo de cabeza, á pesar de haberle puesto al toro un excelente puyazo, que después recibió tres más de éste y cuatro del otro, en los que el otro y éste midieron el suelo dos veces cada uno, y en cuya refriega quedaron dos jamelgos fuera de combate.»

Lo mismo que ahora. En primer lugar, un toro desafiando desde la salida del chiquero, que toma nueve puyazos de castigo sin volver la cara. Exactamente igual que las reses de las ganaderías que ahora se estilan: de la del Duque, por ejemplo, que al segundo puyazo no pueden con el rabo y empujean á barbear las tablas y á meter la cabeza entre las patas. Y seguramente que el Sr. Diaz Hidalgo no gozaría en su tiempo de tan alta fama como ganadero, como el descendiente de Colón, ni se haría pagar los toros á tan considerable precio como el aristócrata de la calle de San Mateo. En segundo lugar, dos picadores para trabajar seis toros, de los cuales, la mayoría toman de 10 varas para arriba, apretando y en su sitio y los desencuadernan en cada caída. También como en el día, que el bicho que se corre con seis varas, resulta una gran cosa, y en que los picadores, después de cada vara, es indispensable que se apeen y se desmonten, dando lugar á que intervengan todos los disponibles (*seis* por lo menos en la pelea, amén de guardar el arreglo del atalaje para cuando salen al redondel, entrar en suerte con el caballo atravesado, rajar en las paletillas ó en los costillares, y archivarse en la enfermería al primer empujón con que se encuentran.

Continúa: «Hecha la señal de banderillas, clavaronle seis pares . . . » ¡Seis pares, tras nueve varas, y sin citar siquiera el nombre de los banderilleros! Tan corriente y vulgar consideraban esta suerte entonces, que ni mención hacían de los encargados del segundo tercio, cuando ahora sería un delito omitir su personalidad, así sea para consignar que tras veinticinco salidas en falso, tiró el diestro un palo que quedó clavado en las orejas ó en el rabo.

«Y el jacarandoso y apuesto *Curro Guillén*, á quien estaba haciendo cosquillas la estocada que acababa de dar *Gerónimo*, y que no quería ser menos que *naide*, cogió el trapo, brindó al *zeño corregidor* con muchísimo del *aquel*, tiró al suelo el *castorró* con toítica la sal del mundo, se fué derecho al *vicho* como un hombre *cocto*, porque su *mercé* lo era y sabía su obligación como el primero, y después de siete pases lo despachó de una por todo lo alto, y recibiendo.»

Este era el segundo espada, que el primero había cumplido á este tenor:

«Le tocó matar á *Gerónimo José Cándido*, que dicho el consiguiente brindis, presentó al toro el *engaño* en medio de la Plaza, y después de unos cuantos pases al *natural* y de *pecho*, le *diñó mulé* de una en toda regla, recibiendo.»

Como se ve, no hay ni la más ligera diferencia con lo que sucede ahora. El *maestro* ó los *maestros* se dirigen al bicho con la más absoluta confianza, á cuyo efecto se rodean de toda la cuadrilla, que se encarga de convertir á la res en un distinguido buey, si es que por consecuencia de la lidia anterior no llega ya en tal estado al último tercio. Una vez cumplida esta importante misión, el espada extiende el rojo trapo, á prudencial distancia para tantear al enemigo, y luego hace gala de una agilidad de piernas, cuyo secreto fueron impotentes para descubrir los citados *Gerónimo*, *José Cándido* y *Curro Guillén*, y otros *maletas* de su categoría; y en vez de los pocos pases naturales y de pecho que aquellas antiguallas empleaban, los espadas modernos prolongan la faena indefinidamente, y la imprimen una pintoresca variedad, empleando además elegantes pases de costado, de

barriga y de trasero, cuyo planteamiento y perfeccionamiento ha venido, como es natural, con el transcurso de los tiempos.

Respecto á las tan decantadas estocadas *recibiendo* á que se hace referencia en los párrafos insertos anteriormente, de eso no hay que hablar; hoy se recibe mucho más: los toros reciben cada sablazo en todas las partes de su pellejo, que no hay más que pedir, y los toreros cada revolcón que no tiene nombre; lo cual demuestra que el toreo ha roto aquellos anticuados y estrechos moldes de principio de siglo, y que al finalizarle no va á haber dique que pueda contener sus progresos.

Más textos pudiéramos aducir en confirmación de lo expuesto, pero creemos suficiente el botón de muestra, y renunciamos á pegar otros sobre el paño cortado. Compáren ustedes y juzguen

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

CARTERA TAURINA

La Empresa subarrendataria de la Plaza de Toros de Madrid tiene en proyecto, para el próximo domingo, la lucha de un toro con el tigre *Cesar*, que en diversas ocasiones hizo sangrientas caricias al domador Mr. Spessardy.

Si el cornúpeto que se adquiriera para la tal lucha es de los que se compran á precios económicos, como procedentes de saldo, el espectáculo será un *canard* en toda la extensión de la palabra.

Suponemos que la jaula que se coloque para el caso en el centro de la Plaza, reunirá todas las condiciones de seguridad necesarias, y que la autoridad no concederá el competente permiso, sin que la jaula haya sido reconocida por personas peritas.

De ajustes de lidiadores para la temporada del año próximo en la Plaza de Madrid, estamos á la misma altura que hace un mes, sin saber una palabra á punto fijo.

Respecto á compras de ganado ocurre lo propio poco más ó menos.

Algunos maliciosos, fundando su sospecha en la casualidad de haber marchado juntos á Sevilla el actual empresario Sr. Muñoz con el que ha de sucederle desde Pascua de Resurrección, creen que tanto algunos ajustes como las compras de reses, dependen de llegar ó no á una inteligencia con la nueva Empresa, una persona que no es ajena á la que en breve terminará sus compromisos.

Todo pudiera ocurrir, aunque por ahora no lo creamos.

La corrida proyectada á beneficio de las viudas de los espadas Gallo y Fabrilo, que debió celebrarse en Valencia el 14 del corriente, y que fué aplazada por la Comisión organizadora á causa de las últimas inundaciones, se habrá efectuado ayer, y sus productos, de acuerdo con las referidas viudas, se distribuirá entre ellas y los damnificados en el último temporal.

Los matadores que estaban anunciados para estoquear los seis toros de Benjumea que había dispuestos, eran Lagartijillo, Litri, Conejito, Algabeño, Pepe-Hillo y Guerrerito.

Hoy zarpará del puerto de Coruña el vapor que conduce á México á los espadas Luis Mazzantini y Nicanor Villa (Villita), ajustados para torear una serie de corridas, primero en la Plaza de Bucareli de dicha capital, y después en la Plaza de Carlos III, de la Habana. Regresarán á España á principios de Marzo del año próximo.

El temporal que durante las dos semanas anteriores ha causado tantos perjuicios en diversas comarcas de España, y ha suspendido la celebración de algunos espectáculos taurinos que estuvieron anunciados, ha sido causa también de que no haya podido efectuarse en la Plaza de *Campo pequeño*, de Lisboa, ni el 7 ni el 14, la corrida organizada por la Empresa de dicho Circo taurino.

Se habrá efectuado ayer con toros de la ganadería de don Carlos Marqués, tomando parte los espadas Reverte, Bombita, Quinto y Parrao.

El nuevo arrendatario de la Plaza de Valencia, D. Jacobo Brañl Romero, parece que tiene el proyecto de que las corridas de Julio del año próximo vuelvan á tener la importancia que tuvieron en pasados años.

Mucho lo celebrará la afición, porque de pocos años á esta parte iban muy de capa caída.

Leemos en un periódico americano:

«A consecuencia de lo deficientísimo de la cuadrilla, se produjo un escándalo en la Plaza de Toros de San Luis Potosí. El maleta que lleva el alias de «el Boto» fué apedreado y no se le permitió volver á torear en esa Plaza.

¡Si así fueran todos los públicos!»

Los telegramas del siniestro en cuestión seguramente dirían lo contrario, y hasta estamos seguros que dirían había sido objeto de continuadas ovaciones, y se le habían otorgado la mar de orejas.

Que eso aquí es cosa corriente, y de ello se han dado no pocos casos.

ADVERTENCIAS

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa: Sra. Viuda de José G. Froes de Nery, Tabacaría «La Lidia».

En Veracruz: D. Nicolás Forteza, Juárez, 51.

En Buenos Aires: librería de Ramoneda y Compañía, Méjico, 1.227.

Imp. y Lit. de Julián Palacios. Arenal, 27, Madrid,